I

maginamos que no todos estarán de acuerdo con esta [reflexión de Anif](http://anif.co/comentario-economico-del-dia/ciencia-economica-de-tumbo-en-tumbo-macro-micro-macro): “*Durante el período de guerras mundiales (1914-1945), el mundo económico experimentó el increíble laboratorio de la Gran Depresión (1929-1933). Ello forzó a los economistas a adoptar, primero, un lenguaje cada vez más formal a través de la descripción matemática de los fenómenos y, segundo, a buscar evidencia empírica que pudiera dar sustento a esas hipótesis cuánticas. A pesar de este gran progreso multidisciplinario, hoy la profesión económica ha caído en un nuevo valle de tristezas, pues no solo su instrumental macro-financiero no logró anticipar la Gran Recesión (2008-2013), sino que también se siente frustración por lo difícil que ha resultado extrapolar a las masas algunos éxitos obtenidos en proyectos microfundamentados. Dicho de otra manera, la economía ha estado en las últimas tres décadas de tumbo-en-tumbo en la búsqueda de lecciones relevantes. La profesión ha pasado del auge de la macro en los años sesenta y setenta, a la árida búsqueda de alternativas microeconómicas durante los años ochenta y noventa, para caer nuevamente en la desolación científica reciente.*”

En todo caso, pensamos que la ciencia no se justifica en sí misma, sino en su capacidad de mejorar el nivel de vida de las personas. Según el documento *[La ineficiencia de la desigualdad](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43566/S1800302_es.pdf?sequence=4)* – Cepal, 2018, La Habana 7 a 11 de mayo-, “(…) *Un determinante común de los problemas causados por la desigualdad es la ausencia o la baja calidad de la provisión de bienes públicos y externalidades asociadas a la seguridad, la educación, la salud y el medio ambiente, al igual que la carencia de sistemas de reglas que garanticen la igualdad de oportunidades. El principal bien público que el Estado ofreció en sus orígenes —y que aún hoy es un poderoso motor en la construcción de sus capacidades— fue la defensa. Buena parte de las innovaciones que han aplicado empresas líderes en sus mercados tienen su origen en investigaciones con fines de defensa o fueron muy influidas por ellas. Mientras tanto, los Gobiernos de las naciones desarrolladas se volcaron cada vez más a producir los bienes públicos que demandaba el estado de bienestar, sin que ello significara alejarse de la frontera tecnológica (evaluada por sus niveles de productividad). El tipo de régimen político imperante es un fuerte determinante de la producción de bienes públicos: existe una relación positiva y estadísticamente robusta entre democracia y oferta de bienes públicos, si se controla por el efecto del nivel de ingreso de los países (Deacon, 2009)17* (…)”

En Colombia la corrupción debilita y en veces extingue la inversión destinada al desarrollo de bienes públicos. Esto ha sucedido a través de un círculo malvado compuesto por funcionarios del Estado y empresarios. Como se ha hecho saber, los fraudes se descubren tardíamente y los recursos no se recuperan.

Los contadores podrían hacer mucho contra estas prácticas si estuvieran adecuadamente protegidos, pues como soldados a descubierto morirán en el intento.

*Hernando Bermúdez Gómez*